

Gaceta Médica de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Tomo LVII

México, Julio-Agosto 1926

Núm. 4.

TRABAJOS REGLAMENTARIOS

La Microprecipitorreacción de Kline y Young, para el Diagnóstico de la Sífilis

POR EL DR. TOMAS G. PERRIN

En la interesante y variada exhibición científica que para muchos fué, seguramente, el atractivo más bello y útil de la septuagésima séptima reunión anual de la Asociación Médica Americana, entre la honda revelación de cultura médica de Young y Cooper con su instalación de paleopatología, y los alardes técnicos de Lynch, en sus copiosos cultivos de perezosas amibas y bullidores flagelados, o de la Dra. Caldwell, maga del bacteriófago al que mostraba erosionando cultivos múltiples, sobresaliendo entre ellos los de bacilos disintéricos, tíficos y coli, a cuyas colonias festoneaban típicamente las dentelladas del ultramicrobio de Herelle, entre la pasmosa colección micológica de Aldo Castellani, honrada con la presencia de esa gloria de la medicina tropical, y las convincentes demostraciones gráficas de la sagacidad clínica de Cotton descubriendo certeramente la génesis de alteraciones mentales en toxemias y focos crónicos de supuración, el Dr. B. S. Kline, del Laboratorio del Hospital Mount Sinai, de Cleveland, demostraba ante un grupo de médicos las manipulaciones de su microprecipitorreacción para el diagnóstico de la sífilis en el suero sanguíneo.

Aunque precedido por los trabajos de Kahn y Priestly era tal estudio una novedad para nosotros. Tanto, que la nota preliminar en que vió la luz llegaba a México, sobre las páginas del Journal, en los mismos días de nues-

tra visita a Dallas. Tuvimos pues interés especial en conocer la reacción, no ya de labios, de manos del autor y habiéndole solicitado día y hora para ello, amablemente contestó que en aquel mismo instante haría una demostración especial para los médicos mexicanos. Estábamos presentes los Sres. D. D. Pruneda, Ocaranza, de la Torre y quien honrándose, os habla.

Exige Klin para su microrreacción un ambiente húmedo y templado. Es parco en reactivos, el antígeno de Kahn, solución salina fisiológica y los sueros en estudio; no es mayor su exigencia en instrumental, aparte el microscopio, tubos y pipetas suerológicas, con soportes para los mismos, y portaobjetos sobre los cuales un anillo de alambre, enmangado, sumergido en parafina fundida habrá dejado círculos de parafina sólida. Recomienda tener a mano una como tapadera rectangular tapizada interformente con papel secante el que se humedecerá con agua caliente en el momento de utilizar aquella.

Inactivados previamente los sueros a 56°C. durante media hora, Klin opera así.

Vierte rápidamente en un tubo con 1 cc. de antígeno colessterinizado de Kahn 2.5 cc. de solución salina, pasa en seguida la mezcla al tubo vacío de esta solución, la transvasa inmediatamente en el tubo primero y repitiendo estos cambios, una vez más, queda presta la dilución antigénica (Debemos hacer constar aquí que la nota publicada en The Journal dice que la dilución del antígeno es la misma de la reacción de Kahn. Pero en esta, la titulación previa exige casi siempre una dilución al 1 más 1).

Deposita sobre un portaobjetos y en el interior del anillo de parafina 0.06 cc. de suero y 0.015 cc. de la dilución antigénica y mezcla íntimamente ambos líquidos con un mondadientes. (En dos anillos laterales, sobre el mismo portaobjetos, pueden hacerse las análogas operaciones, utilizando un suero positivo y otro negativo, como testigos).

Deja la mezcla en reposo por diez minutos, cubriendo el portaobjetos para evitar la evaporación con la tapa rectangular de que antes hablamos, y, al fin de dicho tiempo, agita por sesenta veces, con pequeños movimientos de balanceo, la lámina portadora de la, o las mezclas y la lleva al microscopio utilizando para la observación un objetivo débil (16 mm.) y un ocular fuerte (X 10).

Las reacciones positivas muestran un precipitado granular que confluye en grumosos islotes de tamaño variable según la intensidad de la reacción.

Aunque la infidelidad del fotograbado da un aspecto homogéneo, y no granuloso a la reacción negativa según vemos en el informe preliminar que publica la Revista de la Asociación Médica Americana (abril 1º 1926.) nuestra personal observación de las reacciones con sueros negativos hechas por el distinguido inmunólogo de Cleveland nos evidenció la presencia de

un precipitado granuloso, aunque sin floculación aparente, es decir, sin franca confluencia de gránulos.

Del detenido examen de la técnica y de los resultados expuestos ante nosotros por el Dr. Kline, adquirimos el convencimiento de contar con un nuevo recurso para el diagnóstico serológico de la sífilis, particularmente valioso cuando se dispone de una escasa cantidad de suero o se precisa un informe rápido. A diferencia de la reacción de Wassermann, basada en el principio de la fijación del complemento, su mecanismo físico-químico pertenece a los fenómenos inmunológicos de precipitación y no difiere por tanto, de la reacción de Kahn sino en la proporción de los reactivos y en la técnica de la observación. A este respecto diremos que la reacción macroscópica de Kahn, como la investigación macroscópica de las aglutinaciones bacterias no ofrece duda alguna de la interpretación de los resultados positivos y, en cambio, la reacción microscópica de Kline a semejanza de las técnicas microscópicas de aglutinación creemos puede prestarse por su facilidad en descubrir pequeñísimos floculos (como el microscopio descubre también insignificantes agrupaciones accidentales de bacterias) a establecer falsas reacciones débilmente positivas. Es decir que la sensibilidad de la reacción pudiera, en algunos casos, ir en detrimento de su valor específico.

* * *

Hemos deseado traer ante nuestra Honorable Academia esta sencilla pero interesante técnica que aun están ultimando los Dres. Kline y Young, para que puede suscitar importantes trabajos de comprobación entre nuestros hombres de Laboratorio, principalmente entre los que, como Cervera y Arroyo han hecho ya serios estudios sobre la reacción de Kahn.

Ciertamente que la triunfal cultura médica estadounidense tiene vibrante repercusión en el mundo entero pero no es menos cierto que estamos obligados a que aquella encuentre siempre su primer eco en el seno de las agrupaciones científicas mexicanas.

